

Homenaje al Dr. Heber Rodríguez Silva

PALABRAS DEL DR. GERARD BURDIAT EN EL DÍA DEL CARDIÓLOGO, CELEBRADO EL 8 DE SETIEMBRE DE 2006

“El presagio feliz de un hombre majestuoso y soñador que recogiera de inmediato una idea inconclusa, la de la creación del Día del Cardiólogo, está aquí vivo y presente, y ojalá eterno como le auguramos.

Este Día del Cardiólogo podemos hoy festejarlo gracias al empeño de un colega a quien la Sociedad Uruguaya de Cardiología quiere brindarle su reconocimiento.

Nacido de cuna humilde, lejos de la capital y en el seno de una familia muy numerosa, creció y realizó sus primeros estudios en su terruño natal, Tacuarembó, donde fue forjando su personalidad. De allí y en una época en que no era fácil bajar a Montevideo, llegó un joven entusiasta, pujante, lleno de esperanzas, decidido a cumplir su propósito de convertirse en médico, logro que obtiene en la década de 1960.

Excelente alumno, culmina sus estudios de cardiólogo y forja una brillante carrera docente, primero en la clínica semiológica, alcanzando el grado de Profesor Adjunto, e incurriendo luego en dos especialidades simultáneamente, la cardiología y la emergencia, llegando a ser Profesor Agregado de ambas. Treinta y tres años de docencia y unos cuantos más en su carrera profesional, testimonian una gran vocación de servicio y su comunión con la medicina. El último cargo docente lo mantuvo en el Departamento de Cardiología y fue allí donde lo conocimos, con su característica bonhomía, sencillo, práctico, sin esconder nada, dispuesto a brindar a sus alumnos todos sus conocimientos. Es así que siempre estaba rodeado de jóvenes seguidores, voraces de aprendizaje.

Luchó para que la cardiología tuviera un lugar destacado y reconocido dentro de la medicina, tratando de ponerla en el sitio que merecía, integrando comisiones directivas de nuestra Sociedad primero y luego presidente de la misma en dos períodos, en los años 1980 y 1984, y siguió luchando siempre, dispuesto en todo momento a dar una mano a quien la necesitara.

A este hombre sencillo pero virtuoso, conocedor del espíritu humano, sabedor de la importancia de la camaradería entre sus pares, gestor de este día, que con su magnífica idea nos ha permitido a los cardiólogos confraternizar con los profesionales de ramas afines a nuestra especialidad, con la industria farmacéutica y empresas vinculadas a nuestro quehacer cotidiano, es a quien hoy la Sociedad Uruguaya de Cardiología y todos los presentes queremos rendirle un cálido homenaje y un eterno agradecimiento a través de un también sencillo reconocimiento.

Este colega es el Dr. Heber Rodríguez Silva y, en primer lugar, la Sociedad Uruguaya de Cardiología lo nombra socio honorario. En segundo lugar queremos hacerle entrega de una placa que testimonia este acontecimiento, para lo cual invitamos a todos aquellos colegas que fueron sus alumnos a estrecharlo en un fraternal abrazo”.